

Mateo 22:15-22

Realidad o Ficción: Jesús Codicioso

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

Estamos en una serie de mensajes que comenzó la semana pasada, donde contrastamos lo que creemos saber sobre Jesús con lo que dice y demuestra en su vida. Porque, independientemente de las conclusiones que saquemos sobre Jesús, queremos asegurarnos de que se basen en lo que realmente dice, hace y en quién es, y no en quién creemos que es, lo cual podría ser erróneo.

Una de las ideas preconcebidas que mucha gente tiene sobre Jesús es que es codicioso de nuestro dinero. Once de sus 39 parábolas en los Evangelios tratan el tema del dinero y otras cosas. Y enseñó sobre él de otras maneras, además de las parábolas. Entonces, ¿es codicioso? ¿Hay lugar para la avaricia en nuestra fe? Dicho esto, pasemos a Mateo 22, comenzando por el versículo 15. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí esta mañana, y comenzaremos con los primeros tres versículos (Mt. 22:15-17) y continuaremos en unos minutos.

Hagamos una pausa aquí, porque hay algo fascinante una vez que entendemos lo que sucede, y que impacta la conversación que se desarrolla. Los fariseos eran los líderes religiosos judíos de la época. Frecuentemente discutían con Jesús. Normalmente los vemos acudir a Jesús ellos mismos, pero en esta ocasión algunos de sus discípulos fueron a Jesús en su nombre. No se nos dice por qué lo hicieron así en este caso, pero una respuesta podría ser que los fariseos no querían estar directamente relacionados con los herodianos.

Los herodianos no eran líderes religiosos, sino israelitas (como los fariseos, para que quede claro) que apoyaban la labor del gobierno romano ocupante, en particular de los gobernantes locales herodianos. Herodes el Grande fue el primero. (¿Han oído hablar de la "dinastía herodiana"? Comenzó con él). A su muerte, su región de gobierno se dividió entre sus cuatro hijos. Uno de ellos fue Herodes Antipas, quien en aquel entonces era una especie de gobernador de la región que incluía Galilea, de donde es Jesús. Así pues, estas personas llamadas "los herodianos" probablemente se beneficiaron del gobierno de Herodes y trabajaron para mantenerlo bajo el amparo más amplio del Imperio Romano gracias a los beneficios que recibían, como un trato favorable en asuntos legales o políticos, o ganancias económicas por participar en proyectos de construcción supervisados por los diferentes Herodes, tal vez consiguieron exenciones fiscales o incluso ocuparon cargos gubernamentales. Así, estos dos grupos se unen: los fariseos (que se oponían al dominio romano sobre Israel) y los herodianos, que también son israelitas, pero han colaborado con las autoridades gobernantes ocupantes.

Y, sin embargo, ambos perciben a Jesús como una amenaza para su posición y poder en la sociedad, por lo que se unen. Los fariseos ven a Jesús como una amenaza religiosa porque su enseñanza es claramente judía, arraigada en la Biblia judía —lo que llamamos el Antiguo Testamento— y está generando muchos seguidores. Si estuviéramos en el siglo XXI, sin duda

sería tendencia en Instagram, estaría en YouTube, en la radio, etc. Y muchas de sus enseñanzas contradicen las normas que los fariseos habían desarrollado a lo largo de los siglos y que los habían mantenido en posiciones de poder. En esencia, la enseñanza de Jesús socava la autoridad de los fariseos. Los herodianos lo percibían como una amenaza política, sobre todo porque Jesús enseñaba con frecuencia sobre un Reino venidero —el Reino de Dios, como él lo llamaba— y corrían rumores de que Jesús podría ser el Mesías judío, considerado para entonces un revolucionario político que los liberaría del dominio extranjero.

Si sumamos todo esto, vemos que los religiosos se unen a los políticos para cuestionar a Jesús e incluso intentar tenderle una trampa con esta línea de preguntas: ¿Se deben pagar impuestos al César o no? Claro, primero lo adulan con elogios a sus enseñanzas, etc. Es fácil ver algo de sarcasmo en eso, pero probablemente intentaron mantener la compostura y actuar como si fuera una pregunta sincera.

Así pues, la trampa es esta: si Jesús apoyaba abiertamente pagar impuestos al César, los fariseos podrían presentarlo como desleal a los intereses nacionales judíos, lo que pondría a la multitud en su contra. Si Jesús se oponía a pagar impuestos al César, los herodianos podían acusarlo de sedición y subversión del Imperio Romano, lo que proporcionaría una base legal para arrestarlo. Un "sí" o un "no" pone fin al ministerio y al movimiento de Jesús. O pierde al pueblo, o pierde la plataforma pública. Así que, sigamos leyendo (Mt. 22:18-19).

Así que, de inmediato, Jesús los descubre: "¡Hipócritas! ¿Por qué intentan tenderme una trampa?" (versículo 18). Él ve exactamente lo que está pasando y los reprende. Me hubiera encantado estar junto a Jesús para ver las caras de los que lo interrogaban. Creo que en ese mismo momento, supieron que estaban atrapados.

Mientras adulaban a Jesús, él responde de forma mucho más directa. Podría haber dicho: «Esa es una pregunta brillante y difícil. Tendré que reflexionar y orar antes de responder». Podría haberlo hecho, ¿verdad? Pero no. Simplemente dijo: «Hipócritas, ¿por qué intentan tenderme una trampa?».

Entonces Jesús pide una moneda. Mira: ahí está la pista de si Jesús es avaricioso o no: literalmente no llevaba ni un dólar encima. Parece difícil acusarlo de avaricioso. Pero volveremos a eso en un minuto. Así que alguien más tiene que traerle un denario, que en aquel entonces equivalía al salario de un día. El verano pasado, cuando llevamos a nuestra hija Brooke a Pepperdine, pude visitar la Villa Getty en Malibú. Es la antigua residencia de J. Paul Getty, donde coleccionó todo tipo de artefactos antiguos, estatuas, etc., principalmente de la antigua Grecia y Roma, y es una especie de extensión del Museo Getty de Los Ángeles. Una de sus exhibiciones es una colección de monedas antiguas, incluyendo esta que tomé (foto).

Ahora bien, esta no es exactamente la misma moneda que le habrían entregado a Jesús. Primero, esta es del 54-68 d. C., y el ministerio público de Jesús fue a principios de los años 30 d. C. Por lo tanto, tiene la cabeza del emperador Nerón. Segundo, esta es una moneda de oro y un denario habría sido de plata. Sin embargo, la moneda que le entregaron a Jesús se habría

parecido un poco a esta: forma, artesanía, etc. Entonces, le entrega esta moneda y luego da su respuesta. ¿A quién va a complacer Jesús y a quién va a disgustar? Es como la tensión de "Tom Cruise/Misión Imposible", ¿sabes? Leamos Mateo 22:20-22.

¡Genial! Jesús da una respuesta que evade la trampa, no lo mete en problemas ni con los herodianos ni con los fariseos, y los deja "maravillados": "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Es un momento de soltar el micrófono y salir del escenario (¡de hecho, los que preguntan se van!). La palabra para "maravillados" es "etha-u-masan" y significa "maravillarse, asombrarse o maravillarse". Implica más que una simple sorpresa, sino una reacción profunda. En otras palabras: están atónitos; sin palabras, como la reacción de los aficionados de los Mariners al perderse los playoffs por poco las dos últimas temporadas y luego no haber cambios significativos en el equipo para este año. Es desconcertante... te deja sin palabras.

Entonces, en cuanto a esta pregunta de "¿Es Jesús codicioso?" Aquí tenemos la punta del iceberg de la respuesta: Jesús no solo no llevaba una sola moneda para ilustrar su respuesta, sino que les dijo que pagaran sus impuestos. No es avaricioso en absoluto. «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

El gobierno romano definía qué dar al César. Pero ¿cuánto le pertenece a Dios? Bueno, siendo honestos: todo. Toda tu riqueza, todas tus posesiones, todas tus cosas, le pertenecen a Dios. Algunos de ustedes quizás se hayan quedado sin palabras. Otros pensarán: «¡Así que Jesús es avaricioso!». Pues no. Se trata de honrar a Dios con tus finanzas. Se trata de no idolatrar nuestras finanzas ni nuestras posesiones. De hecho, no solo tu dinero y tus cosas le pertenecen a Dios, sino también tu tiempo, tus talentos y habilidades, tu corazón, mente, alma... todo lo que haces y eres le pertenece a Dios. La pregunta es: ¿crees eso y permites que te moldee y te guíe?

Ser discípulo de Jesús no significa adorar el domingo durante una hora o más y orar a la hora de la cena algunas noches a la semana. Ser discípulo de Jesús implica someter todo lo que somos a Él: desde la cuenta bancaria hasta el calendario, pasando por nuestros corazones y mentes, porque Jesús es el Señor de nuestras vidas. Así que, en cierto sentido, todas nuestras finanzas pertenecen a Dios, pero él nos permite conservar gran parte para que seamos administradores; de hecho, el 90%. El mandato bíblico para dar al Señor es el 10%. En cuanto al otro 90% (menos los impuestos al César): aunque en realidad también pertenece a Dios, tienes libertad para usarlo. Eres su administrador y puedes usarlo como te guíe el Espíritu... pero, en última instancia, todo es para la gloria de Dios. Todo está bajo el señorío de Jesús.

Irónicamente, los avariciosos en este pasaje son los fariseos y los herodianos. Ambos grupos quieren mantener sus posiciones de poder en la sociedad. Son codiciosos por su estatus, influencia, títulos, privilegios y todo lo demás. Y, sin embargo, a menudo se piensa que Jesús es codicioso. Esta reputación de un "Jesús codicioso", lamentablemente, proviene mayoritariamente (¿completamente?) de cristianos. Los pastores, en especial, a menudo han parecido codiciosos. No conozco el corazón de ningún pastor aparte del mío, por eso digo que

"parecen" codiciosos. Y puede ser codicia por dinero, fama, estatus, poder, etc. Así que hay pastores que piden a cualquiera que los escuche que done más dinero, cuando estos pastores tienen jets privados, casas de 12 millones de dólares, conducen Ferraris, visten de pies a cabeza con Gucci, Prada, Rolex... Todo parece codicioso, ya que piden más dinero a la gente. Pero como cristianos, estamos llamados a ser como Cristo, y él no lo hizo.

Tener una casa, un caballo (¡el Ferrari de la época!) o un burro (más parecido a un Ford, Chevy, Dodge, etc.), o incluso un denario encima, como vemos hoy. Jesús es nuestro modelo, no los fariseos y herodianos que codiciaban todas las ventajas de la posición y el poder. Somos discípulos de Jesús. La avaricia no debería tener cabida en nuestras vidas. Pero, por desgracia, a veces sucede, y cuando sucede, hace que Jesús parezca avaricioso.

Ahora bien: Existe un principio básico para apoyar económicamente a quienes lideran al pueblo de Dios. Pero no se basa en la avaricia; se basa en las Escrituras. Su propósito es liberar a los líderes religiosos de realizar otras tareas para cubrir sus necesidades mundanas, para que puedan prepararse, estudiar y dedicarse a la preparación del culto, pastorear el rebaño y pastorear la iglesia. Esto precede a Jesús unos 1500 años, comenzando en Levítico, Números y otras partes del Antiguo Testamento, donde varios pasajes nos dicen que algunas de las ofrendas que la gente da son explícitamente para los sacerdotes y sus familias. Así que, la base está ahí: que el pueblo de Dios apoya económicamente a sus líderes.

Jesús entonces defiende el diezmo, afirmándolo en Mateo 23:23 cuando dice: «¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! ¡Demostraron la décima parte de sus especias: menta, eneldo y comino! Pero han descuidado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto último, sin descuidar aquello» (Mateo 23:23). En otras palabras: den su diezmo, pero eso no es suficiente; necesitan estas otras cosas: justicia, misericordia y fidelidad. Así pues, Jesús defiende la generosidad económica, pero al mismo tiempo, en cierto modo, le resta importancia en comparación con otras cosas como la justicia, la misericordia y la fidelidad, que él considera "lo más importante". Jesús, sin duda, no codicia el dinero. Si codicia algo, es por lo demás que menciona aquí. No lo hace para su propio beneficio. Quiere que nos dediquemos por completo a él; pero no es porque sea codicioso de dinero. Más bien, su deseo de que nos comprometamos al 100% como discípulos suyos, tanto financieramente como en todos los demás aspectos de la vida, es para nuestro beneficio y el de los demás... para que el reino de Dios crezca y se extienda, e incluya a más y más personas.

Por lo tanto, la codicia no tiene cabida en la vida de Jesús, ni debería tenerla en la de sus discípulos. Él enseña: "¡Cuídense de toda clase de avaricia!" (Lucas 12:15). La avaricia es un muro divisorio entre nosotros y Dios, y entre nosotros y los demás, y se presenta de diferentes formas: avaricia por el dinero, las cosas, el poder, la posición, el estatus, etc. El antídoto contra la avaricia es la generosidad. Las personas generosas buscan el bienestar de los demás, no el de sí mismas. Y Jesús fue generoso: dejó los reinos celestiales («despojándose a sí mismo», como dice Filipenses 2), se hizo humano y dio su vida en la crucifixión. Eso es generosidad. Y nos llama a tomar nuestra cruz cada día y seguirlo: lo que significa vivir como él vivió. Ser generosos como él es generoso. Crucificar nuestra avaricia. Como escribe Pablo: «Con Cristo estoy juntamente

crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gálatas 2:20). Cualquier avaricia en nosotros necesita ser crucificada, para que Jesús pueda vivir más en nosotros. No dejemos que la avaricia marque nuestras vidas, ni siquiera las aparente; no queremos ser hipócritas como quienes se acercaron a Jesús. Seamos, en cambio, generosos como Jesús lo fue. Demos de nosotros mismos, demostrando el amor, el perdón y la generosidad de Jesús a un mundo que los necesita desesperadamente, y que necesita desesperadamente a Jesús. Oremos... Amén.